

Reflexiones sobre el fenómeno de la trata de personas y la explotación sexual desde una perspectiva bíblico-teológica

Hna. Elizabeth Pedernal, mscs

Introducción

El fenómeno de *"la trata de personas es una herida abierta en el cuerpo de la sociedad contemporánea, un flagelo en el cuerpo de Cristo"*.¹ Esta *"herida abierta"* nos desafía como cristianos y nos insta a leer este fenómeno a la luz de la Palabra de Dios y a responder con acciones concretas.

Desde el punto de vista de nuestra fe católica, la santidad de la vida humana, desde la concepción hasta la muerte natural, y la dignidad inalienable de todos y cada uno de los seres humanos, constituye el punto de partida y el foco central de cada iniciativa. La Biblia enseña que todos los hombres y mujeres son creados por amor y hechos a la imagen y semejanza de Dios (Génesis 1:26).

Este documento profundizará sobre la trata de personas desde una perspectiva bíblica-teológica. Reflexionaremos sobre sus causas, que requieren la mayor atención y una respuesta pastoral activa. Intentaremos explorar algunas preguntas: ¿Tiene nuestra fe algo que ver con esta situación degradante e inhumana?² ¿Ocurrió semejante fenómeno en los tiempos bíblicos y cómo las personas de ese tiempo vieron tales situaciones y cuáles fueron sus respuestas? ¿Qué lecciones y desafíos podemos extraer de su situación? ¿Cómo y cuál debería ser nuestra respuesta a la situación de la trata de personas y la explotación sexual?

¿Qué es la trata de personas y la explotación sexual?

La trata de personas es un fenómeno antiguo. La compra y venta de mujeres, hombres y niños con fines de explotación sexual es la forma más común de esclavitud. Nadie sabe exactamente cuán grande es el número de víctimas. Sin embargo, está claro que cada año cientos de miles son víctimas de este comercio. Después del comercio de armas y drogas, la trata de personas es la tercera fuente de ingresos para el crimen organizado.

Las Naciones Unidas lo definió como *"el reclutamiento, transporte, traslado, refugio o recepción de personas, mediante la amenaza o el uso de la fuerza u otras formas de coacción, de secuestro, de fraude, de engaño, de abuso de poder o de una posición de vulnerabilidad o de dar o recibir pagos o beneficios para lograr el consentimiento de una persona que tenga control sobre otra persona, con el propósito de explotación. La explotación incluirá, como mínimo, la explotación de*

¹ Papa Francisco, Discurso a los Participantes en la Jornada Mundial de Reflexión y Oración contra la Trata de Personas, 12 de febrero de 2018.

² Rico Ponce, "Transformative Spirituality and Mission", in Jooseop Keum ed., *New Milestone in Mission (International Review of Mission, Vol. 101, November 2012)* 323.

*la prostitución ajena u otras formas de explotación sexual, trabajo o servicios forzados, esclavitud o prácticas similares a la esclavitud, la servidumbre o la extracción de órganos”.*³

Muchas víctimas de la trata de personas provienen de Europa del Este, América Latina, África y Asia.⁴ Las palabras claves son: *fuerza, fraude y coerción*. La trata de personas es un acto de reclutar, transportar a una persona por la *fuerza*, lo cual es *fraudulento*. La mayoría de las veces, las víctimas son obligadas a infligir dolor (físico, mental) para obtener la respuesta deseada. La trata de personas es un fenómeno terrible porque las víctimas se reducen a una situación trágica y humillante.⁵

Como iglesia y sociedad, no podemos mirar con indiferencia y negar que las estructuras injustas que reducen a las personas a ciudadanos de segunda clase. Somos conscientes de que las mujeres y los niños son las primeras víctimas de una variedad de miserias causadas por la pobreza. Cuando luchamos contra esta injusticia, obtenemos una nueva vocación misionera: permitir que las mujeres y los niños reclamen su dignidad humana. Muchas personas se han unido a este trabajo contra la trata de personas y, en particular, el comercio de mujeres y niños. Muchos religiosos y laicos han estado trabajando en esta nueva misión. Tenemos un papel importante que desempeñar en este trabajo.⁶

Aprendiendo del Evangelio según Lucas (7,36-50)

Nuestras reflexiones se centrarán primero en un pasaje del Evangelio según San Lucas (Lc 7, 36-50).⁷ Carlos Mesters señala que Jesús acepta a una mujer joven, un marginado de la sociedad, despreciado como un pecador por la religión de la época. Tratemos de estar atentos a las actitudes de las personas en la historia, especialmente a la de Jesús, hacia la mujer.

³⁶ *Un fariseo lo invitó a cenar con él, y él entró en la casa del fariseo y se reclinó en la mesa.* ³⁷ *Ahora, en la ciudad, había una mujer pecadora que supo que él estaba a la mesa en la casa del fariseo. Trayendo un frasco de alabastro de unguento,* ³⁸ *ella se paró detrás de él a sus pies llorando y comenzó a bañar sus pies con sus lágrimas. Luego los limpió con su cabello, los besó y los ungió con la pomada.*

³⁹ *Cuando el fariseo que lo había invitado vio esto, se dijo a sí mismo: "Si este hombre fuera un profeta, sabría quién y qué tipo de mujer es quien lo está tocando, que es una pecadora".*

³ Naciones Unidas: Oficina contra la Droga y el Delito, "Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente mujeres y niños, que complementa la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional", Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional y sus Protocolos, 42. (consultado el 25 de marzo de 2019)

<https://www.unodc.org/documents/treaties/UNTOC/Publications/TOC%20Convention/TOCebook-e.pdf> (consultado el 25 de marzo de 2019).

⁴ Carlos Mesters, Reflection and Prayer Guide on Human Trafficking (Quezon City: Institute of Spirituality in Asia, 2012),1.

⁵ Rico Ponce, "Foreword", in Carlos Mesters, Reflection and Prayer Guide on Human Trafficking (Quezon City: Institute of Spirituality in Asia, 2012) i.

⁶ Rico Ponce, *Ownership and Property: An Empirical, Theological, Ethico-Moral and Pastoral Approach* (Saarbrücken: Lambert Academic Publishing, 2012) 79-81.

⁷ Carlos Mesters, "Reflections on Human Trafficking and Sexual Exploitation," in Id., Reflection and Prayer Guide on Human Trafficking (Quezon City: Institute of Spirituality in Asia, 2012) 3-6.

⁴⁰ Jesús le respondió: "Simón, tengo algo que decirte". "Dime, maestro", dijo. ⁴¹

"Dos personas estaban endeudadas con un determinado acreedor; uno adeudaba quinientos días de salario y el otro cincuenta. ⁴² Como no pudieron pagar la deuda, él la perdonó por ambas cosas. ¿Cuál de ellos lo amará más? "

⁴³ Simón respondió en respuesta: " Supongo que el único cuya deuda más grande fue perdonada". Le dijo: " Lo has juzgado correctamente".

⁴⁴ Luego se volvió hacia la mujer y le dijo a Simón: "¿Ves a esta mujer? Cuando entré en tu casa, no me diste agua para los pies, pero ella los ha bañado con lágrimas y se los ha limpiado con el pelo. ⁴⁵ No me diste un beso, pero ella no ha dejado de besarme los pies desde que entré. ⁴⁶ No ungiste mi cabeza con aceite, pero ella ungió mis pies con ungüento. ⁴⁷ Así que os digo que sus muchos pecados han sido perdonados; Por lo tanto, ella ha demostrado un gran amor. Pero aquel a quien poco se le perdona, poco ama".

⁴⁸ Él le dijo a ella: "Tus pecados te son perdonados". ⁴⁹ Los otros en la mesa se dijeron a sí mismos: "¿Quién es el que perdona los pecados?" ⁵⁰ Pero él le dijo a la mujer: "Tu fe te ha salvado; vete en paz".

Tres personajes se destacan en la historia: Jesús, el fariseo y la mujer. Tres personas totalmente diferentes se encuentran, probablemente por primera y última vez, en la casa del fariseo. ¿Qué pensarían cada uno de ellos sobre los otros dos?

Al fariseo, un judío devoto, le preocupaba la observancia fiel de la letra de la ley de Dios y el comportamiento moral. Vio a la mujer como una pecadora que no merecía atención ni respeto, y observó a Jesús, tal vez para ver si era en realidad lo que la gente decía que era: *si este hombre fuera un profeta, sabría qué clase de mujer es quien está tocándolo* (Lc 7,39).

La mujer era conocida en la ciudad como pecadora. Para ella el fariseo pertenecía a la élite de la ciudad. También sabía que los fariseos tenían poca consideración por las personas consideradas pecadoras. En cualquier caso, ¡ella quería ver a Jesús! El texto nos permite suponer que, en su mente, Jesús era alguien en quien podía confiar. Sin ser invitada, tuvo el coraje de entrar a la casa del fariseo durante la cena, con el único propósito de acercarse a Jesús y honrarlo con perfume. Ella debe haber estado segura de que Jesús la aceptaría. De lo contrario, nunca podría haber tenido el coraje de hacer lo que hizo.

Jesús fue visto en la ciudad como un profeta. Era consciente de la actitud negativa del fariseo hacia la mujer, pero no condenó tal actitud. En cambio, hizo preguntas y usó una parábola para ver si podía ayudar al fariseo a ver las cosas de manera diferente: "¿Cuál de ellos lo amará más?" (Lc 7,42). Usó una parábola muy clara que no requería explicación y que hizo que el fariseo respondiera correctamente: "El que, supongo, cuya deuda mayor fue perdonada" (Lc 7,43).

Para Jesús, la mujer era como una hermana que necesita ayuda, ternura, aceptación y comprensión. A pesar de que todos la condenaron, Jesús vio más profundamente: su gran capacidad de amar. La mujer entró, se bajó a los pies de Jesús, comenzó a llorar, se humedeció los pies de Jesús con sus lágrimas y se los secó con el pelo, le besó los pies y los ungió con perfume. Jesús no retrocedió ni despidió a la mujer. Por el contrario, él aceptó lo que ella hizo. Aceptó a una persona que no podía ser aceptada de acuerdo con los judíos observadores de las leyes en aquel tiempo.

¿Qué actitud habría tenido este fariseo hacia las mujeres en situación de prostitución de hoy? Jesús defendió a la mujer contra la crítica del judío devoto. Su mensaje a los fariseos de todos los tiempos es que *el que más perdona muestra el mayor amor*. Los fariseos de ayer y de hoy creen que nadie que observe la ley es pecaminoso. Pero esta creencia nos hace sentir justos y, muy a menudo, nos impide experimentar la naturaleza gratuita del amor de Dios y ver los actos de amor de las personas que no pertenecen a nuestro propio círculo.

Sin embargo, en realidad lo importante es el amor con el que tratamos a los demás y observamos la ley. Sabiendo que era amada, aceptada y perdonada, la mujer pudo demostrar su amor y gratitud a través de lágrimas, besos y perfumes. Al referirse a los símbolos de amor utilizados por la mujer, Jesús desafió al fariseo que se consideraba en paz con Dios: *"Cuando entré en tu casa, no me diste agua para mis pies, pero ella los ha bañado con sus lágrimas y se ha limpiado ellos con su pelo. No me diste un beso, pero ella no ha dejado de besarme los pies desde que entré. No ungiste mi cabeza con aceite, pero ella ungió mis pies con unguento"* (Lc 7,44-46).

Jesús perdonó a la mujer, diciendo: *"Tu fe te ha salvado; vete en paz"*. Fue su fe la que ayudó a la mujer a renovarse ya encontrarse nuevamente en relación con Dios. ¿En qué consiste esa fe? Ella tuvo el coraje de entrar en la casa del fariseo, sabiendo que él la condenó. Ella entró porque creía en Jesús y que él la recibiría. Con el amor que recibió de él, despertó en ella una fuerza que la ayudó a renacer.

Esta fuerza aún puede regenerar a las mujeres explotadas y deshumanizadas y muchas otras. ¿Qué actitud tengo hacia estas mujeres cuando las encuentro en Italia o en Francia, en Filipinas, en Tailandia, Hong Kong, Singapur, Japón o en otros países?

Aprendiendo del Libro de los Jueces (Jue 4-5)

Para continuar nuestra reflexión, dejémonos guiar por el Libro de los Jueces (Jue 4 - 5). Nos remonta al siglo XII antes de Cristo. Habla de las tribus de Israel que viven en las montañas centrales de Palestina. Sísera era el general del ejército de Jabín, rey de los cananeos, que oprimió duramente a los israelitas durante veinte años. Pero una concientización lenta y oculta estaba en acción. Las tribus se organizaron para la lucha de liberación.

Sísara había ido a la batalla contra los israelitas, pero su madre y las otras damas de la corte no sabían que había sido derrotado. Pensaron que era extraño que aún no hubiera regresado triunfalmente. En la Canción de Deborah (Jue 5,28-30) la conversación entre las damas de la corte se describe con una sutil ironía. La madre de Sísera mira por la ventana con barrotes y se queja:

*"¿Por qué su carro tardó tanto en llegar?
¿Por qué se retrasan los cascos de sus carros?"* (Jue 5,28).

Entre las princesas, la más sabia responde y la madre vuelve a decirse a si misma:
*"Deben estar dividiendo el botín que tomaron:
una esclava o dos por cada hombre,
botín de tela teñida para Sisera, botín de tela teñida adornada,
un par de paños teñidos adornados para mi cuello en el botín "* (Jue 5,30).

Pero Sísera ya estaba muerto.

La gente se despertó. Se organizaron y se rebelaron. Se había impedido el secuestro y venta de sus mujeres. La trata de personas solo es posible cuando no hay redes organizadas. Eso ya era cierto en la época de los jueces.

El comercio de seres humanos, especialmente el comercio de mujeres con fines de explotación sexual, fue incluso uno de los objetivos de la guerra, como queda claro en muchos textos de la Biblia. Esta forma de pensar tenía que ver con la religión en Palestina en ese momento. La gente adoraba a Baal, la divinidad de la fertilidad que, pensaban, controlaba la producción de alimentos y la reproducción de la vida humana. Le dedicaron santuarios en lo alto de las montañas bajo árboles frondosos donde trabajaban las prostitutas del templo. La gente pensaba que una relación sexual con las prostitutas del templo fomentaba una unidad más profunda con la divinidad.

Los reyes de Israel y Judá manipularon la religión para sus propios intereses. Las mujeres jóvenes fueron obligadas a prostituirse en lugares altos, y sus hijos pertenecían al rey. Los muchachos sirvieron como soldados y obreros y las niñas, como esclavas y concubinas del rey, y también como prostitutas en los santuarios. Así lo pensó también el rey Jabín, su general Sísara, la madre de Sísara y las damas de la corte. Se había dicho que esto era un derecho divino de los reyes: *“El gobierno del rey que te gobernará será el siguiente: tomará a tus hijos y los asignará a sus carros y caballos [...] que usará Tus hijas como perfumistas, cocineras y panaderas. [...] Tomará a tus esclavos machos y hembras, así como a tus mejores bueyes y burros, y los usará para hacer su trabajo. [...] En cuanto a ti, te convertirás en sus esclavos.”* (1 Sam 8,11-17).

De esta forma de pensar, se justificó el secuestro y venta de mujeres. El rey Salomón no pensaba diferente. Tenía 700 esposas y 300 concubinas (1 Re 11,3). En el Libro Qohelet (Eclesiastés) se lo presenta diciendo: *“Yo acumulé plata y oro, y los tesoros de reyes y provincias. Me proporcioné cantantes masculinos y femeninos y delicias de hombres, muchas mujeres”* (Ec. 2,8).

Las personas son traficadas. No debemos sorprendernos de que haya tanta maldad en la Biblia. José de Egipto fue vendido por sus propios hermanos por 20 monedas de plata. Incluso Jesucristo fue vendido por 30 monedas de plata. La Sagrada Escritura no oculta los errores de las personas para que no cometamos los mismos errores; esto se dice en la Primera Carta de Pablo a los Corintios (1 Cor 10,6-11).

El sentido común de la gente se volvió en contra de esta mentalidad que fue animada y practicada por grandes personas, pero que se oponía a hombres y mujeres comunes y corrientes. En el libro de Jueces leemos que muchos voluntarios se unieron a la batalla. Los promotores de este proceso de concientización fueron hombres y mujeres de pequeños comercios, personas que viajaban y disfrutaban de más libertad que los agricultores. Montados en sus mulas, fueron a las tabernas donde los agricultores se reunían, y trataron de enseñarles una manera diferente de pensar.

Y así, en la época de los Jueces, comenzó un proceso lento pero constante de concientización que finalmente terminó con el secuestro y el comercio de mujeres, y que expuso las mentiras que apoyaban y justificaban el poder de Sísara y Jabín, y de las damas de la corte.

Deborah canta en su hermoso poema:

*"Mi corazón está con los líderes de Israel,
con los dedicados de la gente - bendice al Señor;
Los que montan en burros blancos, sentados en alfombras,*

*y los que recorren el camino, cantadlos.
A los sonidos de los músicos en los pozos.
Allí relatan los justos hechos del Señor,
sus obras justas que traen la libertad a Israel.
¡Despierta, despierta, Deborah!
Despierta, despierta, toca una canción!
¡Levántate, Barak!
¡Toma cautivos a tus captores, hijo de Abinoam!
Entonces descendió Israel contra los poderosos,
El ejército del Señor descendió por él contra los guerreros.” (Jue 5,9-13)*

Deborah termina con:

*“Así perecerán todos tus enemigos, Señor.
Pero que los que te aman sean
¡Como el sol que se levanta en su poder!” (Jue 5,31)*

Esta es nuestra esperanza

Tal resultado es lo que todos los que luchan contra la trata de personas esperan lograr. Basándonos en las reflexiones bíblicas y teológicas que hemos expuesto, podemos decir definitivamente que nuestra fe cristiana es muy importante para el tráfico humano y la explotación humana. Nuestra tradición judeocristiana ofrece la esperanza de que un mundo nuevo es posible. A medida que nos involucramos en la lucha de la gente por la vida, experimentamos la fuerza del Espíritu de Dios, inspirador, reconfortante y sustentador con vigor interior, el mismo Espíritu que se manifiesta en el compromiso del pueblo de perseverar por la justicia y la paz.⁸

En primer lugar, el pueblo hebreo experimentó una situación similar de injusticia y humillación. Pero ellos creyeron en un Dios que escucha su llanto y escucha su angustia y llora. La relevancia de la fe se expresa claramente en esta paráfrasis moderna de Éxodo 3, *"El Eterno dijo: 'He visto las tribulaciones de las mujeres y escuché su grito de queja contra sus conductores esclavos. Sí, soy muy consciente de su sufrimiento. Realmente he notado su opresión por los proxenetas y sus gritos me han llegado. Ahora, ve y trabaja por la liberación de estas mujeres'"*.⁹

Como ha señalado la Hna. Helen Graham, MM, nuestra herencia bíblica proporciona ejemplos de cómo las mujeres se enfrentaron, maniobraron dentro o resistieron a la opresión durante su tiempo. Existe, por ejemplo, la atractiva viuda Judith, que hizo uso de la tendencia de la cultura patriarcal para ver a las mujeres solo en términos de gratificación sexual masculina. Ella fue capaz de seducir al general enemigo, Holofernes, y cortarle la cabeza. Judith trajo la liberación a su pueblo (Jdt 7–16).¹⁰

En la actualidad, hay muchas personas motivadas para unir fuerzas con otros grupos e individuos para detener la trata de personas y la explotación sexual. Muchas iglesias y organizaciones

⁸ Arche Ligo and Virginia Fabella et al, eds., *Dugo ng Buhay: A Philippine Experience in Spirituality* (Tagaytay City: Ecumenical Association of Third World Theologians and Forum for Interdisciplinary Endeavors and Studies, 1995), 8.

⁹ *Reflection and Prayer Guide on Human Trafficking* (Quezon City: Institute of Spirituality in Asia, 2012), IV.

¹⁰ Helen Graham, MM, *"...And She Said 'No'" in And She Said No!: Human Rights, Women Identities and Struggles*, eds. Liberato C. Bautista and Elizabeth B. Rifareal (Quezon City: National Council of Churches in the Philippines, 1990), 34.

eclesiales, trabajan con organizaciones y redes de mujeres en la primera línea de la lucha contra este problema global. Como parte de su ministerio diaconal y pastoral, han establecido casa de refugios para las víctimas, y han llevado a cabo campañas de educación y sensibilización entre las posibles víctimas. También trabajos de incidencias a nivel nacional e internacional por la aprobación y la implementación de leyes que frenen esta forma horrible de crimen organizado internacional y que protejan los derechos humanos de las víctimas.¹¹

Como respuesta concreta, la Sección Migrantes y Refugiados del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral acaba de publicar las *Orientaciones pastorales sobre la trata de personas*, aprobadas por el Papa Francisco, con el propósito de proporcionar una lectura del fenómeno y una comprensión adecuada de la misma, para motivar y sostener la tan necesaria lucha a largo plazo.¹² Este documento es el resultado de muchos esfuerzos y puede orientar el trabajo futuro: *"En los últimos años, la Santa Sede [...] ha incrementado sus llamamientos a la comunidad internacional para la cooperación y colaboración entre diferentes agencias para poner fin a este flagelo".. También se han organizado reuniones para llamar la atención sobre el fenómeno de la trata de personas [...]. Espero que estos esfuerzos continúen expandiéndose en los próximos años"*.¹³

Si bien la Iglesia Católica ya ha dado algunos pasos importantes hacia la coordinación efectiva entre sus propias instituciones, hay espacio para mejorar: *"La Iglesia se compromete a crear conciencia sobre la creciente necesidad de apoyar a las víctimas de estos delitos acompañándolos en un camino de reintegración en la sociedad y la recuperación de su dignidad humana. La Iglesia está agradecida por cada esfuerzo realizado para llevar el bálsamo de la misericordia de Dios al sufrimiento, porque esto también representa un paso esencial en la curación y la renovación de la sociedad en general"*.¹⁴

Tras los pasos de Juan Bautista Scalabrini

La trata de personas es un crimen sinvergüenza contra la humanidad y contra Dios. Posiblemente no haya una condena bíblica mayor que la de la trata de personas que lo que la Biblia dice acerca de la creación humana. Mujeres y hombres han sido creados a imagen de Dios (Gn 1,26-27). Eso transmite el valor máximo. Una persona no debe ser comprada y vendida, usada y desechada como si fuera una cosa y no una imagen de Dios.

Como comunidad de fe y misión comprometida con el seguimiento de Cristo al servicio de los migrantes, nos dedicamos a hacer todos los esfuerzos posibles para ayudar a aquellos que han sido victimizados a recuperar su sentido de su dignidad.

En este camino podemos aprender del Beato Juan Bautista Scalabrini y de la centralidad de Jesucristo en su vida: *"La pasión por Jesucristo es el secreto de la vida y de la acción de Juan Bautista Scalabrini. Enamorado de la Eucaristía, él contempla continuamente el Hijo de Dios que*

¹¹ Athena K. Peralta, "Trafficking and Trade in Women and Neoliberal Globalization", in *Reformed World* Volume 56, No 1, March 2006, 14.

¹² <https://migrants-refugees.va/documents/es/read/a4/pastoral-orientations-on-human-trafficking.pdf> (consultado el 25 de marzo de 2019).

¹³ Papa Francisco, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, 2015*.

¹⁴ Papa Francisco, *Discurso a los Miembros del Grupo de Santa Marta*, 9 de febrero de 2018.

se hace hombre para revelar el amor del Padre y para reconducir nuevamente a él, la humanidad redimida.”¹⁵

Este fue el secreto de la vida y obra de Juan Bautista Scalabrini, este puede ser el secreto de nuestra vida y misión. A través de la constante contemplación del Hijo de Dios, la Palabra que se hizo carne (Jn 1,14), podemos aprender a admirar a cada mujer y hombre y servirles especialmente cuando se viola su dignidad.

Enviados para anunciar el amor universal del Padre y para servir, nuestro peregrinar comporta una constante emigración de nosotros mismos hacia el otro [...] para detenernos y mirar con ojos de amor a los peregrinos heridos u ofendidos en su dignidad, curándolos con la ternura y con la determinación de Jesús, el buen samaritano. (Texto básico de la Traditio Scalabriniana, 5)

[Traducción del texto original en inglés: Hna. Arlina Barral, mscs]

¹⁵ Texto básico de la *Traditio Scalabriniana*, 3.